



Jen Norton "Jesus Dies"
Sacred Art Gallery

Ministros entran en silencio.

LLC 562 En el monte Calvario

1. En el monte Calvario estaba una cruz
Emblema de afrenta y dolor
Más yo amo esa cruz do murió mi Jesús
Por salvar al más vil pecador.

Estribillo

Oh, yo siempre amaré esa cruz;
En sus triunfos mi gloria será;
Y algún día en vez de una cruz,
Mi corona Jesús me dará. Estribillo

2. Aunque el mundo desprecie la cruz de Jesús,
Para mi tiene suma atracción,
Pues en ella llevó el Cordero de Dios
De mi alma la condenación. Estribillo

3. En la cruz de Jesús do su sangre vertió
Hermosura contemplo sin par;
Pues en ella triunfante a la muerte venció,
Y mi ser puede santificar. Estribillo

4. Yo seré siempre fiel a la cruz de Jesús,
Sus desprecios con él llevaré;
Y algún día feliz, con los santos en luz,
Para siempre su gloria veré. Estribillo

Oración del Día

† Señor Jesús; tu llevaste nuestros pecados en tu cuerpo sobre el madero a fin de que pudiéramos tener vida. Concede que nosotros y que todos los que conmemoran este día encontremos nueva vida en ti ahora y en el mundo venidero, donde tú vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo ahora y siempre.

Primera Lectura: *Isaías 52:13-53:12*

13 He aquí que mi siervo será prosperado, será engrandecido y exaltado, y será puesto muy en alto.

14 Como se asombraron de ti muchos, de tal manera fue desfigurado de los hombres su parecer, y su hermosura más que la de los hijos de los hombres,

15 así asombrará él a muchas naciones; los reyes cerrarán ante él la boca, porque verán lo que nunca les fue contado, y entenderán lo que jamás habían oído.

53 ¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?

2 Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos.

3 Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos.

4 Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido.

5 Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.

6 Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino;

mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.

7 Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca.

8 Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido.

9 Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca.

10 Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada.

11 Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos.

12 Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores.

Salmo: 22 Páginas 153-154 LLC

(Se omite el “Gloria Patri”)

1 Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

¿Por qué estás tan lejos de mi súplica, y de las palabras de mi clamor?

2 Dios mío, clamo de día, y no respondes;
de noche, y no hay para mí reposo.

3 Pero tú eres santo,
entronizado entre las alabanzas de Israel.

4 En ti esperaron nuestros antepasados;
esperaron en ti, y tú los libraste.

- 5 Clamaron a ti, y fueron librados;
Confiaron en ti, y no fueron avergonzados.
- 6 Mas yo soy gusano, y no hombre;
Oprobio de todos y despreciado del pueblo.
- 7 Todos los que me ven escarnecen;
Estiran los labios, menean la cabeza, diciendo:
- 8 Acudió al Señor; líbrele él;
Sálvele, si tanto lo quiere.
- 9 Pero tú eres el que me sacó del vientre;
y me tenias confiado en los pechos de mi madre.
- 10 A ti fui entregado desde antes de nacer;
desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios.
- 11 No te alejes de mí, porque la angustia está cerca,
porque no hay quien ayude.
- 12 Me rodean muchos novillos;
fuertes toros de Basán me circundan.
- 13 Abren sobre mí sus boca,
como león y rugiente.
- 14 Soy derramado como aguas,
todos mis huesos se descoyuntaron; Mi corazón fue como cera, se derrite en
mis entrañas.
- 15 Como un tiesto esta seca mi boca; mi lengua se pegó a mi paladar,
y me has puesto en el polvo de la muerte.
- 16 porque jaurías de perros me rodean;
y pandillas de malignos se acercan;
Horadaron mis manos y mis pies; contar puedo todos mis huesos.
- 17 Me miran de hito en hito
y con satisfacción maligna;

Repartieron entre sí mis vestidos, sobre mi ropa echaron suertes.

18 Mas tú, oh Jehová, no te alejes;
Fortaleza mía, apresúrate a socorrerme.

19 Salva de la espada mi garganta,
mi faz del filo del hacha

20 Sálvame de la boca del león,
a este pobre de los cuernos del búfalo.

21 Proclamaré tu nombre a mis hermanos;
En medio de la congregación te alabaré.

22 Los que temen a Jehová, alabadle;
Glorificadle, oh vástago de Jacob, tengan miedo de él, oh descendencia de Israel.

23 Porque no menospreció ni abominó la aflicción del afligido,
Ni de ellos escondió su rostro; Sino que cuando clamó a él, los oyó.

24 De ti será mi alabanza en la gran congregación;
Mis votos pagaré delante de los que le temen.

25 Comerán los humildes, y serán saciados;
Alabarán a Jehová los que le buscan;
¡Vivirá vuestro corazón para siempre!

26 Se acordarán, y se volverán a Jehová todos los confines de la tierra,
Y todas las familias de las naciones delante de ti se inclinan;

27 porque de Jehová es el reino,
y él regirá las naciones.

28 Solo ante él se postrarán los que duermen en la tierra;
delante de él doblarán la rodilla todos los que bajan al polvo.

29 Me hará vivir para él; mi descendencia le servirá ;
será contada como suya para siempre.

30 Vendrán y le anunciarán al pueblo aún no nacido
los hechos asombrosos que hizo.

(Se omite el “Gloria Patri”)

Segunda Lectura: Hebreos 10:16-25

16 Este es el pacto que haré con ellos

Después de aquellos días, dice el Señor:

Pondré mis leyes en sus corazones,

Y en sus mentes las escribiré, m

17 añade:

Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones.

18 Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado.

19 Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la
sangre de Jesucristo,

20 por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne,

21 y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios,

22 acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los
corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.

23 Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel
es el que prometió.

24 Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras;

25 no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino
exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

Lectura del Evangelio: Juan 18:1-19:42

Capítulo 18

Lee Sonia

1 Habiendo dicho Jesús estas cosas, salió con sus discípulos al otro lado del torrente de Cedrón, donde había un huerto, en el cual entró con sus discípulos.

2 Y también Judas, el que le entregaba, conocía aquel lugar, porque muchas veces Jesús se había reunido allí con sus discípulos.

3 Judas, pues, tomando una compañía de soldados, y alguaciles de los principales sacerdotes y de los fariseos, fue allí con linternas y antorchas, y con armas.

4 Pero Jesús, sabiendo todas las cosas que le habían de sobrevenir, se adelantó y les dijo: ¿A quién buscáis?

5 Le respondieron: A Jesús nazareno. Jesús les dijo: Yo soy. Y estaba también con ellos Judas, el que le entregaba.

6 Cuando les dijo: Yo soy, retrocedieron, y cayeron a tierra.

7 Volvió, pues, a preguntarles: ¿A quién buscáis? Y ellos dijeron: A Jesús nazareno.

8 Respondió Jesús: Os he dicho que yo soy; pues si me buscáis a mí, dejad ir a éstos;

9 para que se cumpliese aquello que había dicho: De los que me diste, no perdí ninguno.

10 Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó, e hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco.

11 Jesús entonces dijo a Pedro: Mete tu espada en la vaina; la copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?

12 Entonces la compañía de soldados, el tribuno y los alguaciles de los judíos, prendieron a Jesús y le ataron,

13 y le llevaron primeramente a Anás; porque era suegro de Caifás, que era sumo sacerdote aquel año.

14 Era Caifás el que había dado el consejo a los judíos, de que convenía que un solo hombre muriese por el pueblo.

15 Y seguían a Jesús Simón Pedro y otro discípulo. Y este discípulo era conocido del sumo sacerdote, y entró con Jesús al patio del sumo sacerdote;

16 mas Pedro estaba fuera, a la puerta. Salió, pues, el discípulo que era conocido del sumo sacerdote, y habló a la portera, e hizo entrar a Pedro.

17 Entonces la criada portera dijo a Pedro: ¿No eres tú también de los discípulos de este hombre? Dijo él: No lo soy.

18 Y estaban en pie los siervos y los alguaciles que habían encendido un fuego; porque hacía frío, y se calentaban; y también con ellos estaba Pedro en pie, calentándose.

19 Y el sumo sacerdote preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina.

20 Jesús le respondió: Yo públicamente he hablado al mundo; siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y nada he hablado en oculto.

21 ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que han oído, qué les haya yo hablado; he aquí, ellos saben lo que yo he dicho.

22 Cuando Jesús hubo dicho esto, uno de los alguaciles, que estaba allí, le dio una bofetada, diciendo: ¿Así respondes al sumo sacerdote?

23 Jesús le respondió: Si he hablado mal, testifica en qué está el mal; y si bien, ¿por qué me golpeas?

24 Anás entonces le envió atado a Caifás, el sumo sacerdote.

25 Estaba, pues, Pedro en pie, calentándose. Y le dijeron: ¿No eres tú de sus discípulos? El negó, y dijo: No lo soy.

26 Uno de los siervos del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja, le dijo: ¿No te vi yo en el huerto con él?

27 Negó Pedro otra vez; y en seguida cantó el gallo.

Lee: Fredy

Jesús ante Pilato

28 Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era de mañana, y ellos no entraron en el pretorio para no contaminarse, y así poder comer la pascua.

29 Entonces salió Pilato a ellos, y les dijo: ¿Qué acusación traéis contra este hombre?

30 Respondieron y le dijeron: Si éste no fuera malhechor, no te lo habríamos entregado.

31 Entonces les dijo Pilato: Tomadle vosotros, y juzgadle según vuestra ley. Y los judíos le dijeron: A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie;

32 para que se cumpliese la palabra que Jesús había dicho, dando a entender de qué muerte iba a morir.

33 Entonces Pilato volvió a entrar en el pretorio, y llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los judíos?

34 Jesús le respondió: ¿Dices tú esto por ti mismo, o te lo han dicho otros de mí?

35 Pilato le respondió: ¿Soy yo acaso judío? Tu nación, y los principales sacerdotes, te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?

36 Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí.

37 Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz.

38 Le dijo Pilato: ¿Qué es la verdad?

Y cuando hubo dicho esto, salió otra vez a los judíos, y les dijo: Yo no hallo en él ningún delito.

39 Pero vosotros tenéis la costumbre de que os suelte uno en la pascua. ¿Queréis, pues, que os suelte al Rey de los judíos?

40 Entonces todos dieron voces de nuevo, diciendo: No a éste, sino a Barrabás. Y Barrabás era ladrón.

Capítulo 19

1 Así que, entonces tomó Pilato a Jesús, y le azotó.

2 Y los soldados entretejieron una corona de espinas, y la pusieron sobre su cabeza, y le vistieron con un manto de púrpura;

3 y le decían: ¡Salve, Rey de los judíos! y le daban de bofetadas.

4 Entonces Pilato salió otra vez, y les dijo: Mirad, os lo traigo fuera, para que entendáis que ningún delito hallo en él.

5 Y salió Jesús, llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Y Pilato les dijo: !!He aquí el hombre!

6 Cuando le vieron los principales sacerdotes y los alguaciles, dieron voces, diciendo: !!Crucifícale! !!Crucifícale! Pilato les dijo: Tomadle vosotros, y crucificadle; porque yo no hallo delito en él.

7 Los judíos le respondieron: Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios.

8 Cuando Pilato oyó decir esto, tuvo más miedo.

9 Y entró otra vez en el pretorio, y dijo a Jesús: ¿De dónde eres tú? Mas Jesús no le dio respuesta.

10 Entonces le dijo Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte, y que tengo autoridad para soltarte?

11 Respondió Jesús: Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba; por tanto, el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene.

12 Desde entonces procuraba Pilato soltarle; pero los judíos daban voces, diciendo: Si a éste sueltas, no eres amigo de César; todo el que se hace rey, a César se opone.

13 Entonces Pilato, oyendo esto, llevó fuera a Jesús, y se sentó en el tribunal en el lugar llamado el Enlosado, y en hebreo Gabata.

14 Era la preparación de la pascua, y como la hora sexta. Entonces dijo a los judíos: !!He aquí vuestro Rey!

15 Pero ellos gritaron: !!Fuera, fuera, crucifícale! Pilato les dijo: ¿A vuestro Rey he de crucificar? Respondieron los principales sacerdotes: No tenemos más rey que César.

16 Así que entonces lo entregó a ellos para que fuese crucificado. Tomaron, pues, a Jesús, y le llevaron.

Lee: El Pastor

17 Y él, cargando su cruz, salió al lugar llamado de la Calavera, y en hebreo, Gólgota;

18 y allí le crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio.

19 Escribió también Pilato un título, que puso sobre la cruz, el cual decía: JESÚS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS.

20 Y muchos de los judíos leyeron este título; porque el lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad, y el título estaba escrito en hebreo, en griego y en latín.

21 Dijeron a Pilato los principales sacerdotes de los judíos: No escribas: Rey de los judíos; sino, que él dijo: Soy Rey de los judíos.

22 Respondió Pilato: Lo que he escrito, he escrito.

23 Cuando los soldados hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos, e hicieron cuatro partes, una para cada soldado. Tomaron también su túnica, la cual era sin costura, de un solo tejido de arriba abajo.

24 Entonces dijeron entre sí: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella, a ver de quién será. Esto fue para que se cumpliese la Escritura, que dice:

Repartieron entre sí mis vestidos,

Y sobre mi ropa echaron suertes. m Y así lo hicieron los soldados.

25 Estaban junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre, María mujer de Cleofas, y María Magdalena.

26 Cuando vio Jesús a su madre, y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: Mujer, he ahí tu hijo.

27 Después dijo al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.

28 Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, dijo, para que la Escritura se cumpliera: Tengo sed.

29 Y estaba allí una vasija llena de vinagre; entonces ellos empaparon en vinagre una esponja, y poniéndola en un hisopo, se la acercaron a la boca.

30 Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu.

31 Entonces los judíos, por cuanto era la preparación de la pascua, a fin de que los cuerpos no quedasen en la cruz en el día de reposo (pues aquel día de reposo era de gran solemnidad), rogaron a Pilato que se les quebrasen las piernas, y fuesen quitados de allí.

32 Vinieron, pues, los soldados, y quebraron las piernas al primero, y asimismo al otro que había sido crucificado con él.

33 Mas cuando llegaron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas.

34 Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua

35 Y el que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice verdad, para que vosotros también creáis.

36 Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliese la Escritura: No será quebrado hueso suyo.

37 Y también otra Escritura dice: Mirarán al que traspasaron.

Jesús es sepultado

38 Después de todo esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero secretamente por miedo de los judíos, rogó a Pilato que le permitiese llevarse el cuerpo de Jesús; y Pilato se lo concedió. Entonces vino, y se llevó el cuerpo de Jesús.

39 También Nicodemo, el que antes había visitado a Jesús de noche, vino trayendo un compuesto de mirra y de áloes, como cien libras.

40 Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús, y lo envolvieron en lienzos con especias aromáticas, según es costumbre sepultar entre los judíos.

41 Y en el lugar donde había sido crucificado, había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual aún no había sido puesto ninguno.

42 Allí, pues, por causa de la preparación de la pascua de los judíos, y porque aquel sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús.

Predicación

Himno: 339 LLC "Perdona tu pueblo"

Estrillo

// Perdona a tu pueblo, Señor
Perdona a tu pueblo, perdónale, Señor//

No estes eternamente enojado
No estes eternamente enojado
Perdónale, Señor *estribillo*

Por tus profundas llagas tan crueles,
Por tus salivas y por la hieles,
Perdónale, Señor. *estribillo*

Por tus heridas de pies y manos
Por los azotes tan inhumanos
Perdónale, Señor. *estribillo*

Por los tres clavos que te clavarón,
Por las espinas que te punzaron,
Perdónale, Señor. *estribillo*

Por las tres horas de agonía
En las que por madre diste a María
Perdónale, Señor. *estribillo*

Por la abertura de tu costado
No estes eternamente enojado,
Perdónale, Señor. *estribillo*

Oración Intercesora Página 139 LLC

P: Oremos.

Por todos aquellos que sufren diariamente la pasión y el dolor de Jesús en sus vidas;

Por todos los que mueren como su Señor abandonados, abatidos, sin nombre, y son enterrados en una fosa común;

Por las mujeres oprimidas, quienes no tienen manifestación de vida propia;

Por los que sufren la Cruz del racismo y el sexismo;

Por los deambulantes que duermes sin cobija en el frío invierno;

Por los soldados que mueren inocentes; Por los que tienen hambre y sed de justicia, Como lo anunciaste en tu evangelio,

C Te lo pedimos Señor

P Te pedimos por nuestra santa iglesia: tu pueblo en este mundo, tus santos testigos. Levanta fieles ministros y trabajadores de tu reino, y que proclamen tu palabra con honor y valentía.

C Te lo pedimos Señor

P Danos gobernantes honestos y economistas virtuosos para gobernar la tierra que nos has dado. Guía a los científicos a la vocación de cuidar tu creación y servir a tus criaturas por las cuales has muerto en esa cruz de vergüenza y dolor.

C Te lo pedimos Señor

P Ayuda a todos los heridos por las guerras, a fin de que puedan rehacer sus vidas, encontrar una nueva familia, un nueva esperanza.

Sana, Señor, aquellas heridas que nosotros los seres humanos no podemos sanar. Perdona nuestra incredulidad y enséñanos a creer en ti, autor y consumidor de fe.

C Te lo pedimos Señor

P Nos gloriamos en tu cruz, oh Señor.

C Bendecimos tu resurrección a través de la cual el gozo entró otra vez al mundo.

P Nos gloriamos en tu cruz, oh Señor.

C Te alaben los pueblos oh Dios. Todos los pueblos te alaben.

P Te adoramos, oh Cristo y te bendecimos.

C: Hemos muerto contigo, viviremos contigo.

Manténnos firmes, para que reinemos contigo, Cristo. Amén

Oremos juntos como nos enseñó Jesús

Padre Nuestro

que estás en los cielos,

santificado sea tu nombre;

venga a nos tu reino;

hágase tu voluntad,

así en la tierra como en el cielo;

el pan nuestro de cada día

dánoslo hoy;

y perdónanos nuestras deudas

así como nosotros perdonamos

a nuestros deudores;

y no nos dejes caer en tentación;

más líbranos del mal.

Porque tuyo es el reino,

el poder y la gloria

por los siglos de los siglos. Amén

Procesión de la Cruz

P: He aquí el madero de la Cruz del cual colgó la salvación del mundo

C: Adoremos al Salvador

P: He aquí el madero de la Cruz del cual colgó la salvación del mundo

C: Adoremos al Salvador

P: He aquí el madero de la Cruz del cual colgó la salvación del mundo

C: Adoremos al Salvador

Reproches

Páginas 140-141 LLC

† Pueblo mío, iglesia mía, ¿Qué te he hecho? ¿En qué te he ofendido? ¡Respóndeme!
Porque te llevé fuera de la tierra de Egipto, has preparado una cruz para tu salvador.

C ¡Santo Dios, santo y fuerte, Santo e inmortal! Ten piedad de nosotros.

† Porque te conduje durante cuarenta años por el desierto, y te alimenté con maná, y te guíé a una tierra de abundancia, has preparado una cruz para tu Salvador.

C ¡Santo Dios, santo y fuerte, Santo e inmortal! Ten piedad de nosotros.

† ¿Qué más debí haber hecho por ti, de lo que hice? Yo sembré una viña mía hermosísima; y sólo me diste amargo fruto; porque cuando tuve sed, vinagre me diste, y con una lanza atravesarte el costado de tu salvador.

C ¡Santo Dios, santo y fuerte, Santo e inmortal! Ten piedad de nosotros.

† Por ti flagelé el pueblo de Egipto, haciendo morir a sus primogénitos: y tú me flagelaste antes de condenarme a morir. Te llevé fuera de Egipto y ahogué al Faraón en el Mar rojo; y tú me vendiste a los príncipes de los sacerdotes.

C ¿Pueblo mío que te he hecho? ¿En que te ofendido? ¡respóndeme!

† Aparte de las aguas ante ti; y tú con una lanza abriste mi costado. Te guíé con una columna de humo; y tú me entregaste al juicio de Pilatos.

C ¿Pueblo mío que te he hecho? ¿En que te ofendido? ¡respóndeme!

† Te alimenté con maná en el desierto; Y tú me abofeteaste y flagelaste. Te di a beber agua que manó de roca; y tú me diste a beber hiel y vinagre.

C ¡Santo Dios, santo y fuerte, Santo e inmortal! Ten piedad de nosotros.

† Por ti golpeé a los reyes de Canaán; y tú golpeaste mi cabeza con una caña. Te di un cetro real; y tú me diste a mi cabeza una corona de espinas.

C Pueblo mío, ¿Qué te he hecho? ¿En qué te he ofendido? ¡Respóndeme!

† Te injerté en el árbol de Israel, mi pueblo escogido, pero tu le atacaste con persecución y asesinato masivo. Te hice heredero junto con ellos de mis pactos, pero tú hiciste de ellos chivos expiatorios de tu propia culpa.

C Pueblo mío, ¿Qué te he hecho? ¿En qué te he ofendido? ¡Respóndeme

† Te di mi paz, aquella que el mundo no puede dar, y como un sirviente lavé tus pies, pero tú desenvainaste la espada en mi nombre, y buscaste posiciones altas en mi reino.

C Pueblo mío, ¿Qué te he hecho? ¿En qué te he ofendido? ¡Respóndeme!

† A ti me llegue como el más pequeño de tus hermanos. Tuve hambre y no me diste de comer; sed, pero no me distes de beber. Fui extranjero, pero no me hiciste sentir bienvenido; estuve desnudo, pero no me visitaste; enfermo y en presión, y no me visitaste.

C ¿Pueblo mío que te he hecho? ¿En que te ofendido? ¡respóndeme!

† Yo te ensalcé con grandes virtudes; y tú me colgaste del patíbulo de la cruz.

C Pueblo mío, ¿Qué te he hecho? ¿En qué te he ofendido? ¡Respóndeme!

Luego de un breve silencio

† Yo te ensalcé con grandes virtudes; y tú me colgaste del patíbulo de la cruz.

C Por tu santa cruz has redimido al mundo.

Ministros se retiran en silencio. Luego, en silencio, sale la congregación.